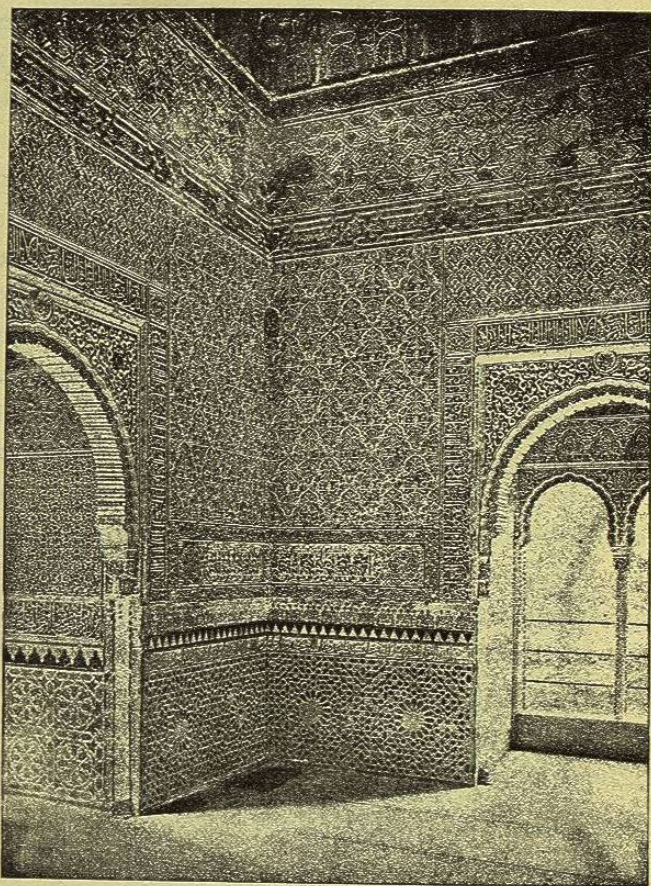


entrelazos, ya líneas de curvas más ó menos graciosas sembradas de pequeñas conchas, ya series de ajimeces sobre cuyas cimbras ostenta el arco de segmento sus bellas y elegantes for-



ALHAMBRA.—MIRADOR DEL SALÓN DE EMBAJADORES

mas. Llamen la atención los miradores por sus arcos dentellados, cubiertos en su intrados de complejos atauriques, de hojas, de flores, de hermosas lazadas en que figuran conchas y estrellas, por sus adornos estalactíticos, por la delicadeza de sus relieves, por la elegante tracería de sus techumbres, entre las

cuales descuella la del mirador septentrional del centro, esbelto cupulino, que perdió ya la brillantez de sus colores (1). El techo del salón, esa arrogante cúpula que de tanto interés hace aún todo el alcázar, está ya desnudo de sus más costosas galas; pero hasta en medio de su pobreza de adornos encanta al viajero con sus atrevidas líneas, sus estrellas y círculos de estrellas, y sus bien pintados ángulos, donde refleja tan vivamente la luz que derraman sobre ellos las ventanas. ¡Lástima que este salón haya perdido ya casi por entero su oro y su pintura! ¡Lástima que las injurias del tiempo hayan venido á romper la armonía que había de reinar en otro tiempo entre el techo y el pavimento, entre los detalles y el conjunto (2)! ¿Quién pudo afeár la pared del mediodía con dos necias alhacenas (3) que,

(1) Es además notable este mirador por las inscripciones árabes que contiene: léese en una que está á la derecha:

La Arabia te ensalza;	la noche sombría.	y parte formamos
todos se te humillan	¡Riquísimo alcázar!	de un pecho que abriga
desde la mañana	nosotras las hijas	la fuerza del alma
que el sol ilumina	de la bella estancia	y el bien de la vida.
hasta que es llegada	somos preferidas,	

Y en otra que está á la izquierda:

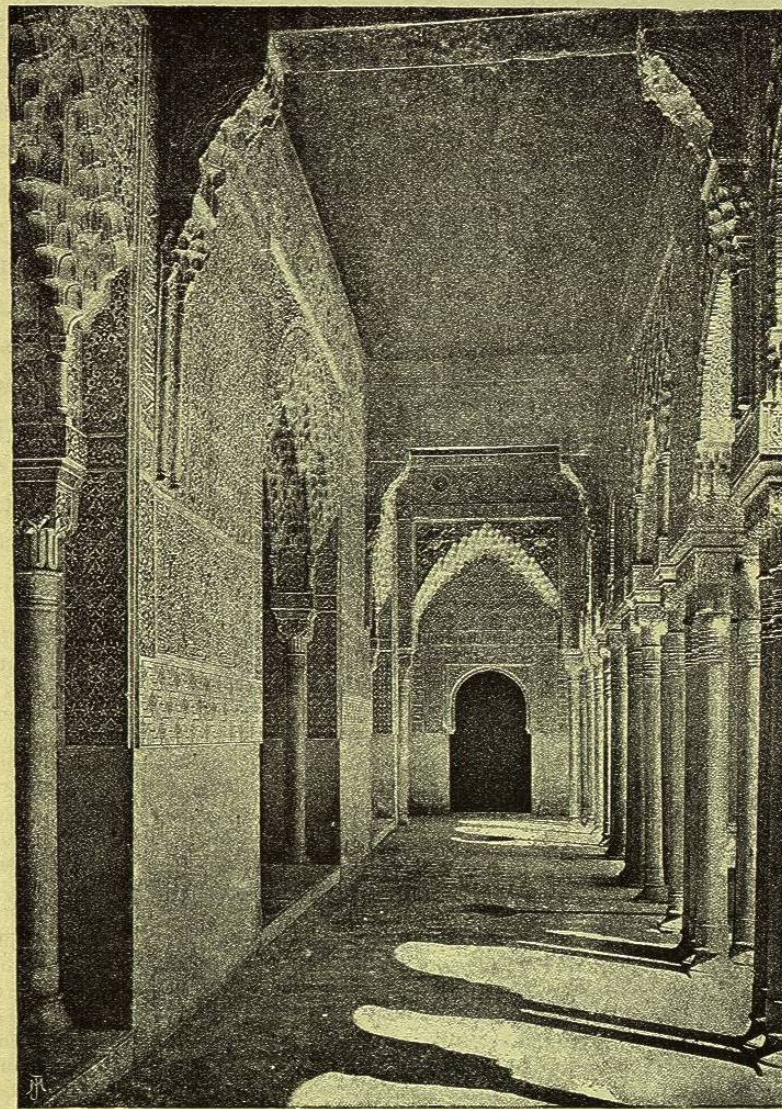
Si fueren adorno	Jusef el glorioso	tan regio, que otro
lumbres de su cielo,	cubrióme con estos	vestido no quiero.
él brillara como	primores: un trono	Así igualo solo
fulgente lucero.	me dió tan excelso,	al trono supremo.

(2) Las reparaciones que ha sufrido este salón han sido muchas. En 1585 se restauró su cúpula, que estaba muy deteriorada; en 1587 se renovó las pinturas y dorados de sus paredes; en 1588 se procedió á la misma operación, que fué confiada á D. Manuel del Pino; del 1590 al 91 se recompuso muchas de sus labores de estuco, que cayeron con casi todas las vidrieras de sus ajimeces cuando el incendio de la casa del polvorista; en 1644 se trabajó mucho en su pared del norte, que estaba quebrada y amenazando ruina. De estas dan noticia los documentos del Archivo: ¿no nos será lícito suponer que después acá ha sido nuevamente restaurada?

(3) En un cuaderno titulado «Memoria del valor de las obras de carpintería que se han fecho en la casa real del Alhambra por orden é mandado de el Sr. Gonzaga de Leon, veedor de las obras reales, y de el Sr. Francisco Copotes, maestro mayor dellas por S. M.» fechado en 26 de Abril de 1624, leo: Item en la cuadra de Comares hay dos alhacenas con cuatro recuadros cada una, que de manufacturas, sin la talla de las ocho targetas que tiene cada una de las dichas alhacenas, valen de manos trescientos y diez reales cada una, que montan ambas seiscientos y veinte reales.

según tradición, sustituyeron dos grandes tablas en que estuvieron escritos algunos versos del Profeta? ¡Ah! no bien se entra en esa estancia deliciosa, se cree uno transportado á esos mágicos salones que creó la ardiente fantasía musulmana; pero se convierte pronto el entusiasmo en abatimiento y el gozo en amargura. Al observar en ella tantas profanaciones, al advertir la falta de tantos objetos como la embellecieron, al considerar que cada siglo va dejando en él su huella, se presiente fácilmente su futura ruina; y entonces ¡ay! entonces todo respira allí melancolía, todo, hasta ese sol que alumbra su humilde enladrillado, hasta ese paisaje que se descubre al través de sus abiertos miradores, hasta esa oscura cúpula que repite tristemente nuestros pasos. Llega uno á creer que se estremece bajo su planta el monumento; y tiembla no por sí, sino por él, que se levanta en aquel momento á nuestros ojos como una de las joyas del arte, como una de las más preciosas urnas que guardan la historia de los pueblos.

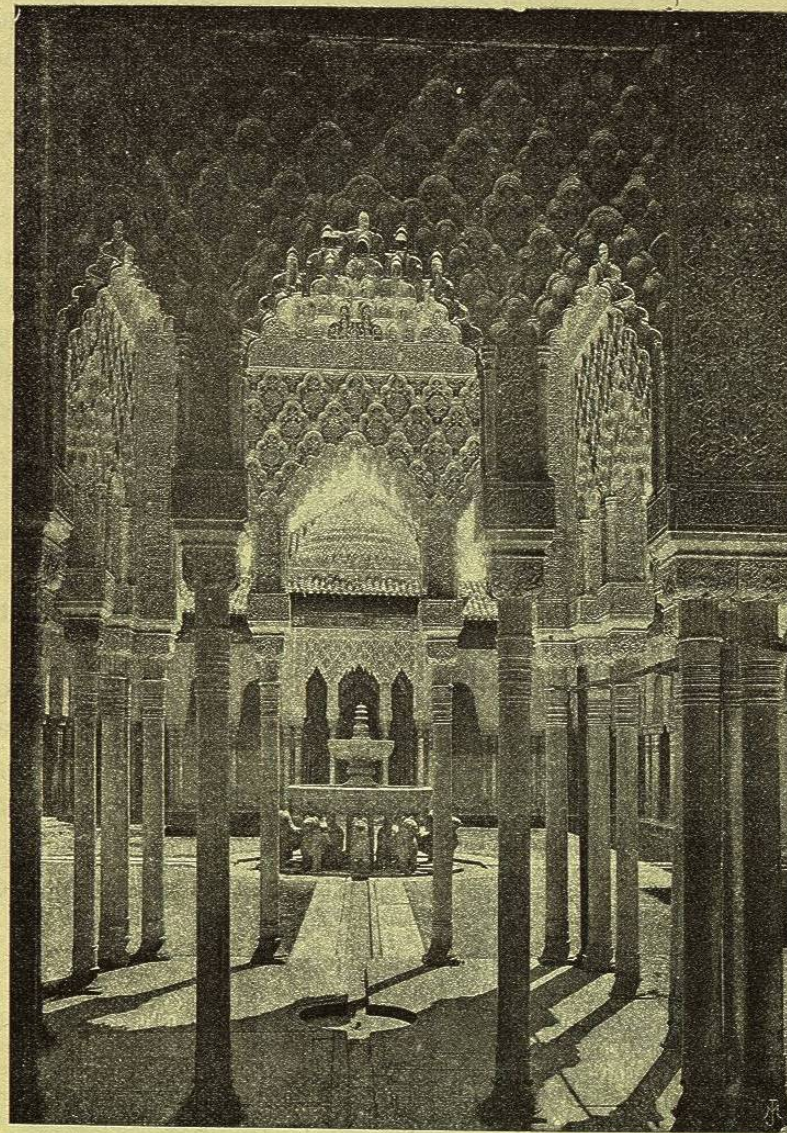
El patio de los Leones, al cual abre también paso el de los Arrayanes, no da menos lugar á esas dobles impresiones. Gózase de su conjunto, por entre dos arcos estalactíticos, desde un corredor de estilo plateresco cubierto de una bóveda cilíndrica. Es inexplicable el placer que se experimenta al ver las numerosas columnas que sostienen sus deliciosas glorietas y su hermosa galería, las floridas portadas que asoman al través de las glorietas como lienzos de delicado encaje, la soberbia fuente que en medio de tantas maravillas vierte sus aguas sobre doce leones. Contribuyen allí á la completa ilusión de los sentidos las sombras que dibuja el sol en el pavimento al atravesar los aéreos calados de sus arcos, el murmullo de los arroyos que bajan de las cámaras contiguas, hasta la dudosa luz de que se ve bañados estos mismos aposentos cuajados de arabescos. Es este patio un cuadrilongo, en torno del cual están distribuídas en variados grupos más de cien columnas de mármol blanco, sobre cuyos preciosos capiteles descansan arcos de distintas



ALHAMBRA.—GALERÍA DEL PATIO DE LOS LEONES

curvas con altas enjutas cuadrangulares formadas de dos lienzos de estuco en que figuran bellísimos calados. Adornan cada uno de sus ángulos triples arcos festonados; el centro de los lados meridional y septentrional, gallardas cimbras de ancho paramento que extienden sus curvas hasta la cornisa; el de los extremos, ricos templete cuadrados de triple arco estalactítico cuyas techumbres semiesféricas descansan sobre círculos de pequeñas bóvedas de colores y oro. Debajo de cada templete hay una fuente, otras dos al lado; y allá en medio del patio la ya mentada de los Leones, en cuya taza polígona se lee en caracteres africanos versos que encarecen su hermosura y manifiestan el sentido alegórico que encierra (1). Todo se presenta en este patio por de pronto lleno de belleza y vida; pero ¿es tampoco posible salir de él sin pesar cuando se observe que están secas las fuentes de sus extremidades, cubierta de mezquinas tejas su afligranada galería, sostenidas con palancas de hierro sus columnas por estar amenazando ruina? Cuanto más se cruza sus

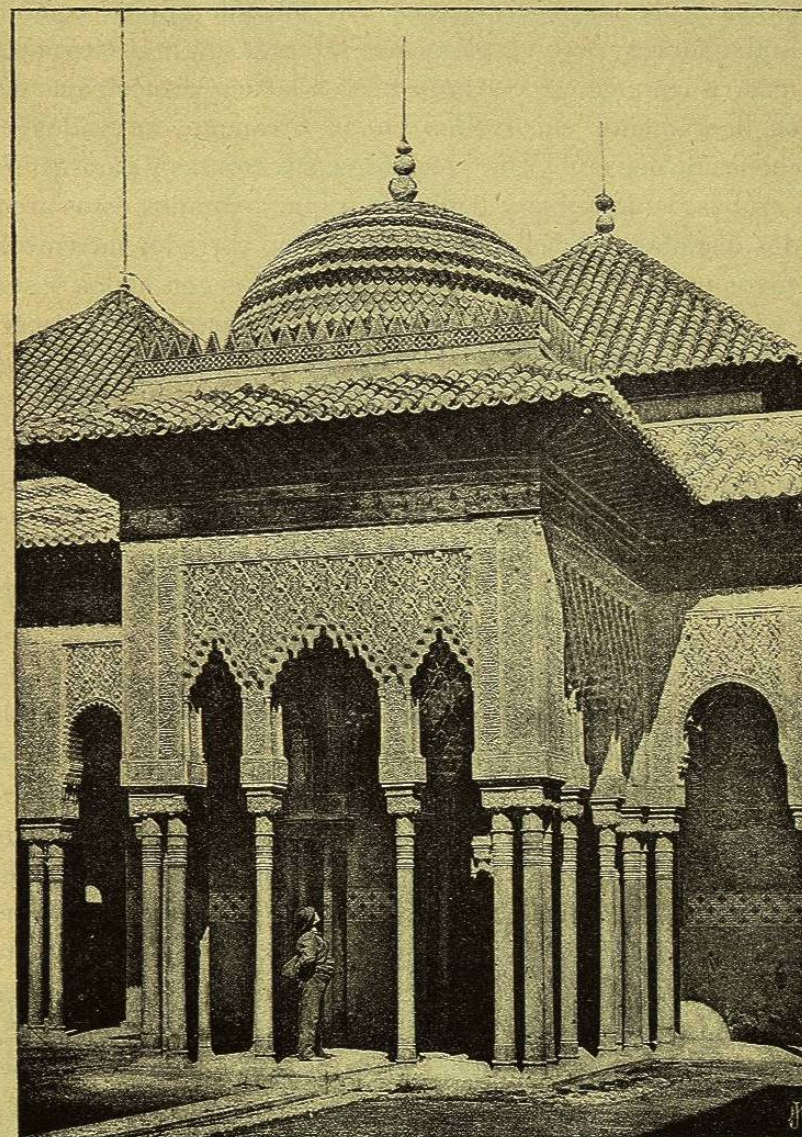
(1) Es sabido que los musulmanes tienen prohibida por el Corán la reproducción en pintura ó escultura de los seres animados. Esto ha dejado creer que estos leones son posteriores á la conquista; mas con poco fundamento. El dibujo y el ornato de la fuente y hasta las formas de los mismos leones, que son en extremo bárbaras, convencen de lo contrario á cualquiera que lo considere atentamente. Le convencerá aún mucho más el contenido de los versos entallados en el borde de la taza, cuya versión según Castillo es la siguiente: «Bendito sea aquel que dotó al adelantado rey Jusuf de gracias que adornan en hermosura á las cosas preciadas. E si no, ved como en este jardín hay riquezas, que Dios no permite que en la hermosura haya otras tales; de las cuales es esta hechura de aljófar de resplandeciente luz, cuyos extremos adornan los bailes del blanco aljófar, que cae sobre ellos en el círculo plateado, que así mesmo parece que se derrite sobre las claras é albísimas piezas de mármol, que con su blancura ó lustre parece á la vista que con ello se deshace la piedra dura, é no se entiende cuál es el licor que así deshace. ¿Pues no ves cómo el agua corre al rededor de ella y sobre ella hay otros profluvios? en semejanza de un apasionado amante que de sus ojos echa lágrimas, é por temor de su émulo disimulando su afecto se las vuelve á tragar. E si bien la queremos comparar, no es la pila de esta fuente sino roca blanquísima, de la cual salen profluvios de mantenimiento á los leones, en semejanza de la liberal mano de Jusuf, que reparte á los leones de la milicia sus tesoros. Pues; oh tú, que aquí ves los leones que estan en guarda, á los cuales el no tener vida les hace no ejecutar su furia! Por tanto, ¡oh heredero de la sangre de los de Nagere! siéndote como es tan congénita en ella, heredaís alteza é poderío, con que á los grandes reyes tendreis en menos. La salud sea con vos perpetuamente, con triunfo é victoria de tus enemigos.»



ALHAMBRA.—ENTRADA AL PATIO DE LOS LEONES

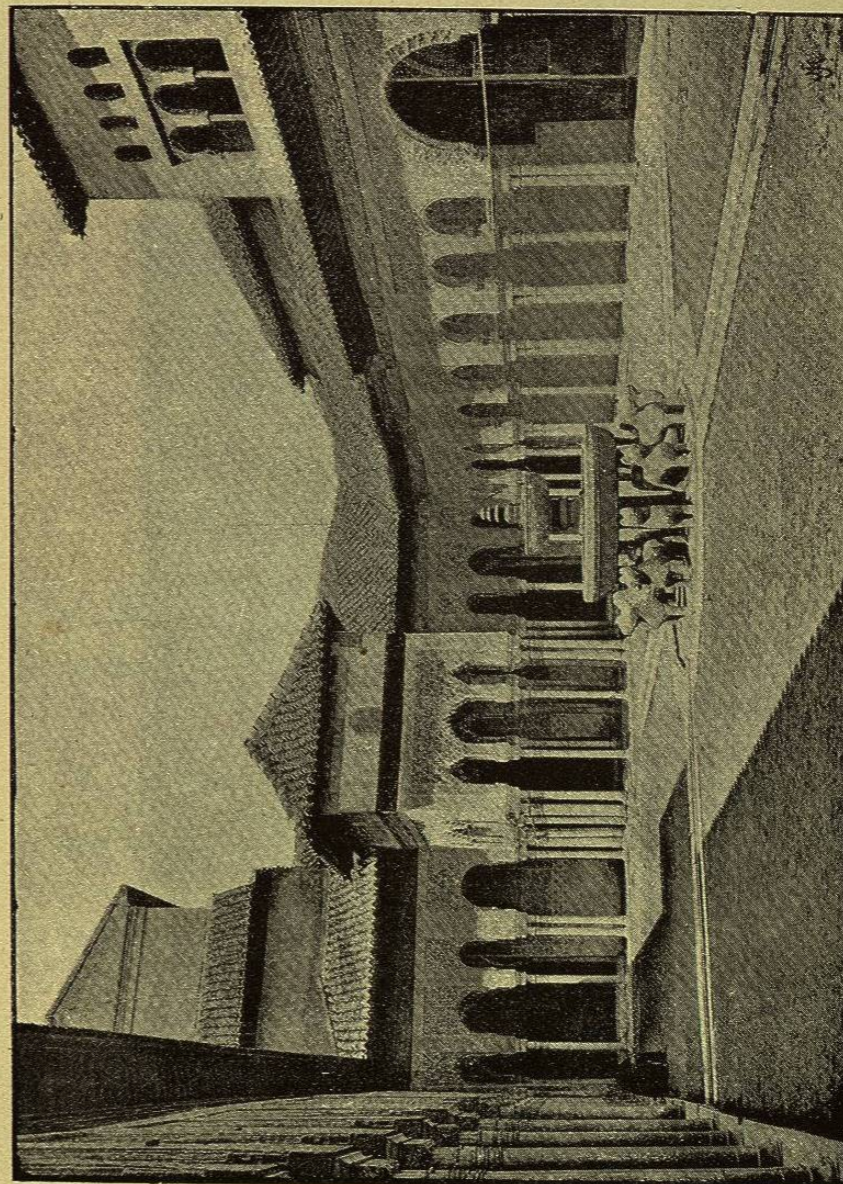
solitarios corredores, cuanto más se fija los ojos en las infinitas labores de sus muros, cuanto más se examina sus variados techos y bóvedas estalactíticas adornadas estas de colores y aquellos de rosetas é ingeniosas tracerías, cuanto más se va conociendo las poéticas leyendas árabes que están entalladas en el mármol de la fuente, cuanto más se va estudiando sus detalles, cuanto más se va apreciando sus secretos, tanto más crece en el ánimo del observador el sentimiento, tanto mayor va siendo su melancolía. Se parte el corazón al pensar que puede desaparecer tanta belleza. Descúbrese allí en toda su fuerza el genio y la fantasía de los árabes: ¿qué no daría uno por ver aún flotar entre las columnas á merced del viento el listado pabellón de seda recamado de oro! ¿por descansar y meditar halagado por las templadas brisas que agitarían en otro tiempo árboles y flores? ¿No parece haber debido ser este patio el templo del amor y la poesía? ¿Qué bien se concibe aquí esa voluptuosidad tan decantada de los árabes! ¿qué bien se concibe aquí que reyes poderosos, olvidando su grandeza y poderío, se quejasen y suspirasen abrasados por el fuego de unos ojos negros! Pasaron, según la tradición, en este patio escenas tristes y sangrientas; ¿pudieron dejar de ser hijas de los celos? Amor y sólo amor cantaban aquí las aguas de las fuentes; amor y sólo amor respiraban las auras del otoño; de sólo amor hablaba la poesía escrita en las paredes; amor y sólo amor respiraban los dorados templetes y las suntuosas portadas y el arco festonado abierto en cuadros de estuco (1).

(1) Empezaron las reparaciones en este patio el año 1552, en que hubo de restaurarse ya toda la yesería de los cuatro corredores, las cúpulas de los templetes y tres portadas. Compróse en 1586 grandes partidas de plomo, hierro, aceite y estopa para su zulaje y muchas alfargías y tejas para cubrirlo: en 1589 veinte y cinco varas de mármol para embaldosarlo; del 1590 al 91 madera, tejas y cerros con el fin de reparar los estragos que en él produjo el referido incendio. En 1624 se echó ocho orejas nuevas á los leones de las fuentes, se limpió las letras arábicas del borde de la taza, se enderezó el caño del interior del pilar por donde sube el agua, se reparó los arcos de entrada. Hizose nuevas restauraciones en 1686, y es probable que no se las haya dejado de hacer desde entonces acá, aunque muy de tarde en tarde (*Arch. de la Cont. de la Alh.*)



ALHAMBRA.—TEMPLETE DEL PATIO DE LOS LEONES

Está circuído este patio de salas á cual más bellas: tiene al oriente las de la Justicia, al norte la de las Dos Hermanas, al mediodía la de los Abencerrajes. No son tan graves como la de Embajadores; pero respiran más riqueza, son más elegantes, de más risueño aspecto. Abren paso á la de Abencerrajes dos arcos ligeramente encorvados en su arranque, apoyados en machones de mármol y enriquecidos en sus enjutas y paramentos con arabescos de doble y triple ataurique. Sentados estos arcos en dos distintas gradas; separados por un corredor intermedio en cuyos extremos hay dos graciosas puertas con lindos y sencillos ajimeces; cubiertos á su vez por otros arcos de segmento corridos de caracteres africanos; embellecidos por los brillantes fondos sobre que se destacan, producen un efecto admirable, realzado sin cesar por el murmullo de las aguas que descenden encañadas desde la fuente de la sala al patio por entre los escalones que á ella conducen. Es la sala una estancia en cuadro, prolongada á oriente y occidente por espaciosos alhamíes, á que dan entrada dos arcos de onda que descansan en tres columnas. Cúbrela una bóveda estalactítica que deslumbra con la viveza y variedad de sus colores; adórnala en el centro una taza de mármol, en cuyo fondo quiere ver aún la tradición la sangre de los Abencerrajes que, según fama, hizo matar Boabdil para aplacar á los Zegríes y vengar la afrenta que habían hecho recaer sobre él las criminales relaciones de Abenhamet con la Sultana. Adornan la parte inferior de sus paredes azulejos modernos; cortan la superficie de la superior ocho medios prismas cuya sección diagonal decoran numerosas bovedillas pintadas casi todas de oro; embellecen los espacios medios en la pared meridional y la septentrional grandes cuadros de estuco donde ostenta la geometría las mejores combinaciones de líneas. Anchas cintas de caracteres cúficos, series de estrellas enlazadas, fajas de nichos y flores, letras medio ocultas entre los adornos; caprichosas molduras envuelven como una red los medios prismas; ventanas profundamente alfeizaradas, puestas



GRANADA

ALHAMBRA.—PATIO DE LOS LEONES